



El retablo barroco de las ánimas del Templo de San Agustín en Ucareo, Michoacán

Alejandro Vargas Sánchez
UDEM

El Convento de San Agustín en Ucareo fundado en el año de 1555, ostentó desde sus inicios con significativos ingresos, debido a que los frailes aprovechaban las zonas boscosas de los alrededores para vender madera a las ciudades mineras de Zacatecas y Guanajuato, y a las poblaciones agrícolas de San Andrés Salvatierra, Celaya, Santiago de Querétaro y Acámbaro. Además de ello, contaba con las haciendas de Irámuco y Araró (Escobar, 2008), aspecto que permitió se le dotara a la construcción con bellos espacios y suntuosos retablos.

El 13 de febrero de 1701 una fogata que se encontraba prendida en la torre provocó un gran incendio que consumió la construcción del templo que databa del año de 1602, destruyendo los retablos, el plafón, las vigerías y soportes de la techumbre, el tejamanil, los pisos, las ventanas, la fachada y el bautisterio, el cual perdió su pila labrada, por lo que los frailes y la feligresía sintieron mucha tristeza ante el doliente acontecimiento. Fue hasta el 8 de noviembre de 1702 que se presenció en Ucareo la visita del Obispo García de Legaspi Velasco, quien fue recibido en la entrada del atrio por el prior fray Diego Dávalos y se le solicitó la reedificación del templo. En cuanto se dio el permiso, fray Miguel de Contreras consiguió las piedras y la madera para levantar el nuevo templo, el cual ya no causó la misma impresión que el anterior (AHCM, 1702-1713).

Fue en esa primera mitad del siglo XVIII cuando los frailes ordenaron hacer el retablo principal del templo y probablemente el retablo de las ánimas del purgatorio, siendo ambos de estilo barroco. Dicho estilo artístico demostraba la

prosperidad, la riqueza, la superación y la sensación de espacio. Jesús Aguirre nos dice que “los diferentes estilos en el arte nacen de las diversas culturas, de las variaciones en el actuar y el pensar, según la época en que se realizan y según el lugar geográfico, los materiales con que se expresan y de conformidad con las técnicas que se utilizan de acuerdo al medio social y en correspondencia a la situación económica”, por lo que este estilo artístico no solamente trataba de ser una simple decoración sino resguardaba un fuerte discurso simbólico (Aguirre Cárdenas, 1988: 21-23).



Retablo principal, Ucareo. Fotografía de A. Vargas

En ese tenor, los dogmas religiosos se reforzaron del uso de las pinturas por lo cual jugaron un papel muy importante en la Iglesia, su lectura era la misma para los espectadores de todas las clases sociales, por lo cual la imagen cumplía con la enseñanza para los creyentes. Por lo tanto, las representaciones pictóricas de las

ánimas del purgatorio estuvieron presentes en todo el siglo XVIII, muestra de la ferviente religiosidad y del insistente mensaje de la salvación del alma. Las misas y los rezos por los que se fueron al más allá, se complementarían por el aviso, la advertencia y la muestra de lo que el alma viviría en ese tercer espacio ultraterreno plasmado en estas imágenes que acercaban al espectador. Con ello cumplían el papel de mantener alertas a los novohispanos para tener una vida piadosa llena de virtudes y alejados de todo pecado para pernoctar el menor tiempo posible en el purgatorio y alcanzar el propósito de sus vidas, estar en la morada de Dios por la eternidad.



Fotografía de A. Vargas

El retablo de las ánimas de Ucareo data de 1733, está conformado por un solo cuerpo con una calle, teniendo su banco de mampostería y las demás piezas

son hechas con madera; de abajo hacia arriba, se encuentra una predela¹ ornamentada por siete tableros, cada uno de ellos consisten en pinturas al óleo sobre tabla; dos columnas con aleros enmarcan el lienzo de las ánimas del purgatorio, las cuales ostentan en su parte inferior un atlante en ambos lados y terminan en sencillos remates. Para la elaboración de este retablo participaron varias personas con distintos oficios que en conjunto formaban una cadena de trabajo por la interacción social que se daba, siendo algo muy común en la época novohispana para la ejecución de dichos bienes inmuebles por destino: los carpinteros se encargaron de hacer la estructura y la anclaron al muro del templo; el maestro ensamblador adosó a la estructura las maderas lisas y talladas; el maestro entallador o escultor hizo todos los elementos decorativos, como las figuras, columnas y molduras; el maestro dorador aplicó la hoja de oro; el maestro pintor fue quien realizó el lienzo y lo colocó al retablo; por último tenemos al encargado que elaboró la caja del sagrario, la cual estuvo presente en un principio en el área central de la predela (Lelo de Larrea López, 2010: 45-46).

Las pinturas al óleo sobre tabla que se localizan en la predela del retablo no son del autor que realizó el lienzo central, siendo ambas pinturas anónimas, pues la calidad estética es muy diferente; además, la temporalidad en la que se efectuaron son anteriores a 1733, fecha que aparece en el mencionado lienzo. Encontramos tres características iconográficas del purgatorio que se repiten en los seis tableros que corresponden a las ánimas, las cuales complementarían la lectura para el espectador. Una de ellas es la aparición de documentos que consisten en bulas, reafirmando su valor y efectividad en el purgatorio, por ello la insistencia de los mensajes que de alguna manera promovían las oportunidades de salvación para los fieles. Las otras características iconográficas son las cadenas y esposas de hierro que portan las ánimas de los tableros de la predela, símbolo de la opresión y el castigo (Martínez López-Cano, 2014: 19-41).

¹ Parte inferior del retablo.



Pintura central del retablo de las ánimas de Ucareo, Michoacán. Fotografía de A. Vargas

La pintura central del retablo de ánimas es de gran formato, cuenta con dos niveles, el cielo en la parte superior y el purgatorio en la inferior, el cual tiene dos planos. En el primer plano aparecen un total de dieciséis ánimas, seis de ellas son mujeres y el resto hombres. En la parte central del área que comprende al purgatorio, está san Nicolás Tolentino en el segundo plano con su fisonomía de un hombre joven, su corte de cabello en forma de corona, conocido como tonsura, indica que el personaje es un clérigo. Viste con su hábito negro sin estrellas de la orden agustina, la túnica tiene las mangas anchas y un pequeño capuchón. La azucena, al lado derecho del santo, es un atributo que caracteriza a aquellos que no son mártires y los distingue por su pureza y su castidad. Generalmente, se le representa sosteniendo un plato con una perdiz viva pero en esta representación el plato trae un pan. Se entiende al pan como símbolo de sacrificio, recordando el momento en el que Jesús tomó el pan y dando las gracias a Dios delante de los apóstoles. El santo agustino, principal intercesor por las almas del purgatorio de su orden, rescata el alma de un fraile sujetándose de un cordón que dicho santo le ofrece (Roig Ferreando, 1950: 208).

Las pinturas de las ánimas del purgatorio son las que vinieron a forjar toda esa creencia en el tercer espacio del más allá, que por medio de su lectura, demostraría la importancia para la preparación de personas ejemplares de una sociedad que vivía con mensajes insistentes de salvación del alma, una preocupación continua que está presente en toda la plástica de la época virreinal.

Bibliografía

Archivo Histórico Casa Morelos (AHCM), Morelia, Fondo Diocesano, Sección Gobierno, Serie Visitas, Subserie Informes, Caja 490, Expediente 1, 1702-1713.

AGUIRRE CÁRDENAS, Jesús, "La historia del arte en la formación del profesionista de la arquitectura: el barroco", en Artigas, Juan B., (ed.), *Cuadernos de arquitectura virreinal*, Universidad Nacional Autónoma de México, número 5, 1988, pp. 21-23.

ESCOBAR, Mathías de, *Americana Thebaida*, Introducción de Igor Cerda Farías, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.

LELO DE LARREA LÓPEZ, Laura Elena, *Los carpinteros ensambladores de Valladolid*, Secretaría de Cultura de Michoacán, Centro de Documentación e Investigación de las Artes, Morelia, 2010.

MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar, “Debates, disputas y desafíos. La bula de la Santa Cruzada y las reformas tridentinas”, en Martínez López-Cano, María del Pilar, Cervantes Bello, Francisco Javier, (Coordinadores), *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2014, pp. 19-41.

ROIG FERREANDO, Juan, *Iconografía de los santos*, Omega S.A., Barcelona, 1950.

CITA ESTE ARTÍCULO:

VARGAS SÁNCHEZ, Alejandro, “El retablo barroco de las ánimas del Templo de San Agustín en Ucareo, Michoacán”, México, Blog APAMI, 2019. Disponible en línea: <https://apami.home.blog/2019/10/09/el-retablo-barroco-de-las-animas-del-templo-de-san-agustin-en-ucareo-michoacan/>